

Flana Tomaello

[Mis crónicas](#) [Lente](#) [Mis libros](#) [País Peluche](#) [Hub Cultural Houses](#) [Mwen valiz aysyen](#) [Contacto](#)

La luz que esculpe el sur

Mis crónicas



El primer contacto con Lecce suele llegar como una sorpresa. El viajero avanza por calles que parecen encendidas desde adentro, como si la piedra hubiera absorbido siglos de sol y los devolviera en un resplandor suave. La caliza local, dúctil y luminosa, permitió a los artesanos del pasado crear un lenguaje propio, un barroco que se despliega con una teatralidad contenida. Fachadas que parecen bordadas, balcones que se abren como abanicos, figuras que emergen de la piedra con una vitalidad que desafía el tiempo. La ciudad invita a caminar con la mirada en movimiento, aunque también exige detenerse, observar, dejar que la luz revele detalles que se esconden en los pliegues de las esculturas.

El ritmo urbano acompaña esa sensación. Las calles se estrechan con una cadencia casi musical, los patios interiores se abren como refugios inesperados, las plazas funcionan como escenarios donde la vida cotidiana se mezcla con la historia. Lecce se presenta como un espacio donde el pasado convive con una contemporaneidad vibrante, una ciudad que respira tradición y, al mismo tiempo, se reinventa a través de proyectos que dialogan con su identidad sin perder autenticidad. Entre ellos, el universo creado por **La Fiermontina Family Collection** ocupa un lugar central, un conjunto de iniciativas que transformaron la manera de habitar y comprender el corazón del Salento.

La Fiermontina Palazzo Bozzi Corso, instalada en un antiguo palazzo restaurado con una delicadeza admirable, propone una experiencia que combina arquitectura histórica, arte moderno y una atmósfera que invita a la contemplación. Los jardines interiores, las esculturas que acompañan el recorrido y la luz que entra por los ventanales crean un espacio donde el tiempo parece expandirse. A pocos pasos, **Fiermonte Museum** amplía esta visión con casas históricas, espacios culturales y proyectos que celebran la memoria familiar y la identidad mediterránea. Cada rincón está pensado para conectar al visitante con la esencia de Lecce, con su ritmo, con su textura, con su manera de habitar la belleza.

En las afueras, **La Fiermontina Luxury Home** ofrece otra dimensión del mismo universo. La arquitectura rural se integra con un paisaje de olivos centenarios, muros de piedra seca y una calma que se extiende como un manto. La masseria recupera la tradición agrícola del Salento y la transforma en un espacio de bienestar, donde la naturaleza se convierte en protagonista. La conexión entre estos proyectos crea un mapa emocional que permite recorrer Lecce desde múltiples perspectivas, siempre con la sensación de ingresar en un relato íntimo.

La gastronomía acompaña este recorrido con una fuerza particular. Lecce es un territorio donde la cocina se vive como un acto cotidiano, donde los sabores se transmiten de generación en generación y donde la tradición convive con propuestas contemporáneas que reinterpretan la identidad local. En este escenario, 300mila se destaca con una presencia contundente. El restaurante se ha convertido en un punto de referencia para quienes buscan una experiencia que combina creatividad, técnica y una lectura moderna de los ingredientes del Salento. El espacio, elegante y vibrante, propone una cocina que sorprende sin perder raíces. Los platos se presentan como pequeñas composiciones que celebran el mar, la tierra y la estacionalidad, mientras que la carta de vinos acompaña con una selección que privilegia productores locales y etiquetas que dialogan con la identidad del territorio.

La energía de 300mila se percibe desde el primer instante. El ambiente combina sofisticación y calidez, la música acompaña con sutileza, el servicio se mueve con una precisión que revela oficio. La experiencia gastronómica se convierte en un recorrido sensorial que refleja la vitalidad contemporánea de Lecce. El restaurante se consolidó como un símbolo de la nueva escena culinaria del sur italiano, una escena que se nutre de la tradición y que mira hacia adelante con una creatividad que sorprende. Su presencia marca un pulso, una manera de entender la cocina como un acto cultural.

La ciudad también conserva espacios que forman parte de su memoria afectiva. La trattoria Angiulino es uno de esos lugares donde la cocina se expresa con la sinceridad de las recetas familiares. El ambiente es sencillo, los platos llegan a la mesa con generosidad, los sabores evocan la historia culinaria del Salento. Pastas caseras, pescados frescos, verduras de temporada y postres que celebran la dulzura local forman parte de un menú que se mantiene fiel a la tradición. Angiulino es un clásico que acompaña a generaciones de lecceses y que ofrece al visitante una experiencia que conecta con la esencia más cotidiana de la ciudad, aunque su presencia funciona como un contrapunto frente a la sofisticación de 300mila.

Piedra, memoria y sabor

El recorrido por Lecce invita a descubrir iglesias que parecen esculpidas en encaje. La Basilica di Santa Croce es un ejemplo magistral de este estilo. La fachada despliega una exuberancia que combina figuras humanas, animales fantásticos, motivos vegetales y un rosetón que se convierte en un punto focal. La luz transforma la superficie a lo largo del día, creando un juego de sombras que revela nuevos detalles en cada visita. A pocos pasos, la Piazza del Duomo se abre como un espacio que sorprende por su equilibrio. La catedral, el campanario y los edificios que la rodean componen un conjunto que transmite serenidad y grandeza.

El anfiteatro romano, ubicado en pleno centro, recuerda la presencia antigua que subyace bajo la ciudad barroca. Las excavaciones revelan parte de la estructura original, mientras que la plaza que lo rodea se convierte en un punto de encuentro donde la vida cotidiana se mezcla con la historia. Lecce se despliega en capas, cada una con su propio ritmo, cada una con una voz que se suma al relato general.

Los proyectos de **La Fiermontina Family Collection** se integran a este paisaje con una sensibilidad que respeta la identidad local. La restauración de edificios históricos, la incorporación de arte contemporáneo, la creación de espacios que invitan al diálogo y la conexión con la comunidad forman parte de una visión que trasciende la idea de hotelería. La experiencia que proponen se convierte en una forma de habitar Lecce desde adentro, con una mirada que combina memoria y modernidad.

La gastronomía completa este recorrido con una fuerza particular. 300mila se presenta como el punto más vibrante de esta escena, un espacio donde la creatividad se expresa con una claridad que sorprende. La trattoria Angiulino, con su cocina tradicional, ofrece un contrapunto que enriquece la experiencia. El visitante puede alternar entre la sofisticación contemporánea y la calidez de los sabores familiares, construyendo un mapa culinario que refleja la diversidad de Lecce.

La ciudad se revela como un territorio donde la piedra, la luz, la hospitalidad y la gastronomía se entrelazan con naturalidad. El visitante descubre un lugar que se despliega con suavidad, que invita a caminar sin prisa, que ofrece experiencias que combinan historia y presente. Lecce se convierte en un escenario donde cada paso abre una puerta nueva, donde cada detalle revela una historia, donde cada sabor deja una huella.

<https://flaviatomaello.blog/cronicas/la-luz-que-esculpe-el-sur/>